

## *Paso la vida con tentaciones, aunque también he aprendido a resistirme*

Entrevista y fotografías: May Gañán

Tiene Leandro Navarro ese porte afable y satisfecho de quien ha sabido conducir su vida con éxito. El, a través de su pasión por el arte y la belleza. Le delata una sonrisa fácil y franca, una espontánea amabilidad y la luz que incendia su rostro cuando se dispone a hablarnos de su colección. Una colección que empezó en los años 50 con una obra de Benjamín Palencia...



Leandro Navarro en la Fundación Lázaro Galdiano



*“yo había visto un Cristo suyo en una exposición del Círculo de Bellas Artes y quise comprárselo a Conchita, mi mujer, tan aficionada a la pintura como yo. Me dijeron que fuera a verlo a su taller”*

Y así fue como en 1956, en su primer aniversario de su boda, compró al pintor la acuarela “El sobrino de Hermógenes” por 15.000 pts. Con aquella compra, aquel joven procurador de los tribunales, determinaba su nueva andadura como coleccionista. “*Los pintores de posguerra descubrieron el paisaje español*”, nos dice Leandro, cuya colección refleja buena parte del panorama artístico madrileño y español del último siglo, además de contar con importantes adquisiciones internacionales, en especial en los últimos tiempos. La vida de Leandro está llena de anécdotas. Y a menudo, de grandes amistades que se han ido forjando entre coleccionista y artista. Con humilde ironía, nos cuenta cómo acabó en sus manos el cuadro que Cristino de Vera pintó a la muerte del Papa Juan XXIII.



Visitando su colección durante el montaje de la exposición

*“El quería que la obra la viera su maestro, Vázquez Díaz, y cuando éste fue finalmente a su taller, le dijo: es magnífico, pero no lo venderás en la vida...y así fue como Cristino me lo regaló”,* comenta entre risas. De su estrecha relación con el pintor habla también el cuadro de Cristino de Vera con el que arranca esta exposición, dedicado no sólo al matrimonio Navarro, sino también al padre de su mujer, Juan Valero, otro gran coleccionista. Dos apellidos que, como nos cuenta Dolores Jiménez-Blanco, la comisaria de la exposición, conforman la genealogía de la colección de

Leandro. Una colección que, por primera vez se expone entre las piezas de otra importante colección, la de Lázaro Galdiano. *“Si hay un punto de conexión entre ambas, es ese deseo común que tienen tanto Lázaro como Leandro, por valorar primero, y dar a conocer después, el arte de una época”,* comenta, a lo que Leandro añade emocionado: *“ para mí, es el mayor honor venir a este museo que he recorrido tantas veces...Lázaro es una figura esplendorosa, hubo muy pocos como él en España. Y si conservamos todo esto es porque él quiso tenerlo y legarlo. A Lázaro lo mismo le gustaba un bargueño que un cuadro, le interesaba todo –apunta- como a mí, aunque no tenga el dinero para conseguirlo...”* dice sonriendo de nuevo.

Con la misma humildad, nos cuenta que al principio coleccionó opalinas *“me costaban 250 ptas. y ese dinero sí lo tenía. El coleccionista -prosigue- tiene que comprar lo que puede en cada momento. Ahora, hay que comprar en las galerías jóvenes, porque la mía ya lleva muchos años y tiene cosas muy caras...”* añade entre risas.



Junto al cuadro Escena de máscaras de J. Gutiérrez Solana

Su mayor obsesión sigue siendo la de conseguir obra de Solana, un pintor que ya coleccionó su suegro y que él sigue persiguiendo. Su última adquisición “El constructor de caretas”, es precisamente un Solana que en el Museo Lázaro Galdiano cuelga ya en la primera planta, en las salas destinadas a Goya. “Era el

*espacio natural para exponerlo –nos cuenta la comisaria- ahí encajaba la visión oscura y refinada. Y eso nos ha ido pasando con todo, los espacios del museo nos han ido dando las claves para distribuir el contenido de la colección de Leandro”. Como nos cuenta Lola, el reto era acoplar una colección dentro de otra, enriqueciendo la aportación de ambas. Un reto que se ha resuelto finalmente de un modo natural, tal y como ella misma nos explica: “ el despacho de Lázaro, donde tantos debates sobre la cultura española se celebraron, era el lugar idóneo para el encuentro entre el realismo y la abstracción de la colección de Leandro, mientras que el edificio de la España Moderna era perfecto para reunir la pintura de la España de posguerra, mientras que los dibujos de la colección de Leandro, que son una parte tan exquisita, podrán verse en la planta de arriba”*

Entre las sorpresas de la colección de Leandro, un cuadro de Antonio López, “Edificio en construcción” que en su día contenía dentro una maternidad. Sólo un tiempo después de adquirirla, Leandro llegó a saber que ambos cuadros formaban parte del mismo lienzo, hasta que, Fernando Higuera, el arquitecto de aquel edificio, pidió a Antonio López que sacara la maternidad del cuadro por tratarse de un retrato de su ex mujer. Ahora, las dos obras se muestran en la misma sala del Museo en la que comparten espacio con “El Bodegón Metafísico” de Carmen Laffon. Una escultura que, como buena parte de las obras aquí reunidas, detrás tiene su propia historia: “me la regaló Carmen cuando hizo en mi galería su primera exposición de esculturas. Andaba buscando un plato antiguo para hacer esta escultura, y yo se lo encontré en un

*anticuario...sí, admite sonriendo, en esa escultura, yo puse el plato". Leandro es asiduo de la feria de arte de Basilea, a la que acude a la búsqueda de dibujos de los artistas que más le han impresionado: "Allí me compré el de Louise Bourgeois, y el año pasado un Freud" nos cuenta. Para este coleccionista que declara que "Rothko es tan bueno como Murillo" está claro que, el coleccionismo, engancha: "paso la vida con tentaciones, pero también he aprendido a resistirme-nos cuenta- Yo me he privado muchas veces de un veraneo mejor por comprarme un cuadro"*

Aunque admite que en el momento actual, su impulso natural de buen cazador-coleccionista lo tiene a raya: *"ahora me lanzo menos, porque me preocupo más por sacar adelante a las seis personas que trabajan en mi galería que por mi propia tentación"* Palabra de un hombre que para terminar, sentencia *"Yo necesito despertar cada mañana viendo cosas bellas"*.



Amparo López, conservadora del Museo Lázaro Galdiano, Leandro Navarro y Dolores Jiménez-Blanco, comisaria de la exposición, en los jardines de la Fundación Lázaro Galdiano.